

# Bioética personalista: ¿Una nueva ética para la globalización?

Carlos Alberto Rosas Jiménez<sup>†</sup>

## Resumen

El acelerado desarrollo de la ciencia y la tecnología, junto con el crecimiento económico de los países y la consolidación del fenómeno de la globalización han tenido variadas consecuencias en los diferentes ámbitos de la vida del ser humano, entre ellos injusticia social, desigualdad, así como el descalabro ecológico que reclaman un sistema ético que regule y dé nuevas luces al comportamiento humano. Teniendo en cuenta este panorama mundial, en el presente trabajo analizamos cómo la bioética puede responder a este gran desafío. Proponemos el enfoque de la bioética personalista, la cual plantea a la persona humana como punto de partida de su reflexión, buscando dar solución a los problemas morales reales de rostros humanos concretos, sin dejar fuera a nadie.

**Palabras clave:** Globalización, homogeneización, bioética, persona, dignidad humana.

## Introducción.

El acelerado desarrollo de la ciencia y la tecnología, junto con el crecimiento económico de los países y la aparición del fenómeno de la globalización ha tenido consecuencias en los diferentes ámbitos de la vida del hombre, particularmente, como menciona Sempau: *nos encontramos ante una tupida red de intereses puramente económicos que van más allá y por encima de toda consideración humanística, ética, ecológica y política*<sup>1</sup>. La injusticia social, la desigualdad, la violencia, las luchas dentro de los países y entre los países, así como el descalabro ecológico reclaman un sistema ético que regule y dé nuevas luces al comportamiento humano en este mundo globalizado. La ética nueva que se espera para el tercer milenio, dice Cely, es aquella que dé buena cuenta del saber-hacer acerca de la vida y de su sentido, para conducirla hacia modos cualificados y dignos de vivirla, de manera que las tecnociencias aporten cada vez mayor calidad de vida material y espiritual, en términos de dignidad humana compartida con la naturaleza; esta nueva ética es la Bioética.

Ya desde 1991, el filósofo Guthrie Hotois, ofrecía argumentos para justificar que la Bioética es la ética propia de la sociedad contemporánea. La dinámica de globalización de la cultura tecnocientífica y económica de mercado mundial, sugiere la necesidad de una urgente toma de conciencia de una ética global, puesto que está afectando la vida biológica y cultural. Teniendo en cuenta este panorama mundial, en el presente trabajo nos proponemos analizar cómo la bioética puede responder a este gran desafío que plantea la globalización, con el siguiente esquema: primero, haciendo un barrido general sobre los desafíos de la globalización; segundo, ahondando en las exigencias de una nueva ética frente a la globalización; y tercero, esbozando cómo puede responder la bioética al fenómeno de la globalización.

## Desarrollo.

### Los retos que plantea la Globalización.

¿Qué es este fenómeno de la globalización, objeto simultáneo de tanto vilipendio y tanta alabanza? se pregunta Stiglitz en su libro *El malestar en la globalización*, quien a su vez responde que la globalización es *la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el dismantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y personas a través de las fronteras*<sup>2</sup>. Es esta una entre muchas definiciones que se han dado acerca de este fenómeno, y por su claridad nos apoyaremos en la misma para el presente trabajo.

Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado nivel mundial, y podemos decir que la globalización en sí misma no es buena ni mala<sup>3, 4</sup>, incluso la Doctrina Social de la Iglesia contempla la globalización como un instrumento para promover el bienestar de la humanidad a través de una distribución

---

<sup>†</sup> Biólogo de la Universidad de Los Andes (Bogotá, Colombia) y estudiante de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Investigador de la Fundación Solidaridad en Marcha (Cali, Colombia). Miembro del Sodalitium Christianae Vitae, de la Asociación Española de Bioética y Ética Médica y de la Fundación Colombiana de Ética y Bioética. E-mail: carlosalbertorosasj@gmail.com

equitativa de los bienes<sup>5</sup>. El problema central, dice Amartya Sen, no es la globalización en sí ni la utilización del mercado en tanto que institución económica, sino la desigualdad, la distribución de los dividendos que resultan de la globalización<sup>6</sup>. En efecto, la brecha entre ricos y pobres es cada vez más grande y el número de personas sumidas en la pobreza e incluso en la miseria es cada vez más alto. Es por esto que el proceso de globalización ha sido calificado por algunos medios como avasallante o aplastante y como una muestra de un *neodarwinismo económico*<sup>7</sup> donde sólo las economías más fuertes sobreviven.

En su libro *Lenguaje, homogeneización y globalización*, Figari menciona que *el proceso de globalización, en sentido amplio, con sus impulsos hacia la homogeneización constituye una realidad que lleva en cierto sentido a amenazar la identidad de las personas y los pueblos en muchos aspectos*<sup>8</sup>, tema que también ha sido analizado por los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales en el 2001<sup>5</sup>. Otro análisis en la misma línea de reflexión lo realiza el entonces Cardenal Bergoglio diciendo que la globalización termina constituyéndose en una imposición universal y uniformante de valores, prácticas y mercancías, que va de la mano de la integración entendida como imitación y subordinación cultural, intelectual y espiritual<sup>9</sup>.

Por tanto, a la desigualdad generada por la globalización se le suma la homogeneización que atenta directamente la identidad de la persona humana y por consiguiente su dignidad. Frente a este panorama de la sociedad actual, se hace cada vez más difícil pensar una salida a estas consecuencias negativas del fenómeno de la globalización. Más que una salida política o económica, se hace necesaria una ética que guíe al ser humano y salga al encuentro de dichos problemas.

### **Las exigencias de una ética global.**

En primer lugar, podemos decir que la globalidad exige una *ética de la multiculturalidad*<sup>10</sup>. El problema actual es que la misma globalización se ha convertido en ética global, se opera un reduccionismo de la ética a la política e indirectamente a la economía<sup>11</sup>; los valores éticos son dictados por las innovaciones tecnológicas, la técnica o la eficiencia<sup>4</sup>. No es esta la ética que buscamos ni tampoco la ética global que proponen, por ejemplo, Hans Küng o Peter Singer, pues como dice Donadío<sup>11</sup>, no guardan ni siquiera los caracteres exigidos para entrar en el cuadro de la ciencia positiva actual, es decir, objetividad, racionalidad y autonomía. Por otra parte, los valores éticos no pueden ser dictados por las innovaciones tecnológicas, la técnica o la eficiencia; se fundan en la naturaleza misma de la persona humana<sup>4</sup>.

De acuerdo con lo que propone Donadío, esa ética global necesita primero, revalorizar la buena voluntad a los fines prudenciales del actuar recto; segundo, autonomía para que su proceder epistemológico sea sin condicionamientos espurios y dedicado a plantear y dar solución a los problemas morales reales del hombre concreto frente a su destino existencial; y tercero, justicia para que su respuesta sea verdaderamente universal, sin dejar fuera a nadie y sin dejar fuera ninguna de las dimensiones del hombre, sino que acoja a la humanidad toda, haciéndose cargo de esta realidad: que desde la gestación hasta la muerte todo en el hombre es humano.

En consecuencia, la ética que buscamos es una ética que salga al encuentro de personas concretas, muchas de las cuales son excluidas de la sociedad por alguna razón; una ética que atienda y considere personas con identidad propia y no como una masa de individuos; una ética que haga su contraparte y dé luces a la oscuridad traída por la homogeneización fruto de la globalización. Frente a este panorama, proponemos una ética de la vida, una bio-ética con un enfoque personalista, centrada en la persona humana.

### **¿Cómo responde la bioética?**

Uno de los aspectos más relevantes en la aplicación de los valores bioéticos, dice Tangwa,<sup>12</sup> es el de la universalidad, siempre tomando en consideración las condiciones morales y culturales de cada sociedad, de modo que no exista una imposición de valores por aquellos que detentan el poder económico y biotecnológico –como ha sucedido frecuentemente en la visión de la cultura occidental–, desconociendo o asignando un menor valor a las creencias y al juicio moral proveniente de aquellas sociedades con distintas costumbres.

Frente a esta imposición de valores, hemos visto el fortalecimiento de los comités de ética hospitalaria y de investigación en las instituciones de salud en varios países, que ya de por sí, como menciona Villa-Caballero<sup>13</sup>, son un ejemplo de las estrategias necesarias para enfrentar los retos actuales

derivados del proceso de globalización. No obstante, la bioética está en capacidad de responder de manera mucho más amplia al fenómeno de la globalización.

Si bien Villa-Caballero<sup>13</sup> dice que sólo a través del consenso y el acuerdo plural en estas organizaciones se establecerán los lineamientos para el respeto de valores fundamentales como la justicia y la equidad en la administración de recursos para la salud en tiempos de escasez económica, pensamos que la clave fundamental de la respuesta está en el lugar central que tenga la persona humana en la reflexión bioética. Esta propuesta ha sido desarrollada por la corriente personalista de la bioética, que *si bien no está totalmente unificada, sí presenta un perfil cada vez más definido y preciso*<sup>14</sup>.

La bioética que aquí nos interesa, tiene un núcleo esencial que está compuesto por los siguientes pilares, como los describen Tomás y Garrido y Postigo<sup>14</sup>: primero, la bioética personalista implica un compromiso existencial y práctico a favor de todas las personas, en especial de los más débiles; segundo, distingue la irreductibilidad de la vida humana a otras formas de vida y a sistemas materiales complejos; tercero, reconoce al ser humano como sujeto comunal, es decir, llamado al encuentro y a la comunicación con los otros; cuarto, parte de la diferencia entre cosas y personas; y quinto, construye su normatividad a partir del imperativo que encuentra al reconocer a la persona como una realidad afirmable por sí misma.

Detengámonos un momento en estos pilares de la bioética personalista. En primer lugar está el compromiso existencial y práctico a favor de todas las personas, en especial de los más débiles. Esto implica un principio de responsabilidad que, como dicen Millán Atenciano y Tomás y Garrido, no puede ser entendido si con anterioridad no queda claro que la vida es un derecho universal por el cual todos los seres humanos, sea cual sea su condición, raza, etnia, cultura, realidad humana o situación psíquica son iguales y forman parte de un orden social al que solicitan que les ampare y proteja para constituirse, no sólo como ciudadanos, sino como personas. Una de las grandes críticas que se le hace a los resultados del fenómeno de la globalización es el poco compromiso con los más pobres. Hay muchas fundaciones y ONG que han surgido de la preocupación por los más débiles, pero esta preocupación no está ni existencialmente ni prácticamente en las medidas económicas y políticas de las grandes empresas y multinacionales, al menos no parece ser una prioridad.

En segundo lugar tenemos que la bioética personalista distingue la irreductibilidad de la vida humana a otras formas de vida y a sistemas materiales complejos. De esta manera comprendemos que la vida humana tiene un valor único. Hoy en día, fruto de la globalización, pareciera que una persona nos da lo mismo que otra, y un grupo de unos cuantos que llegan a ser considerados "inútiles" socialmente, pueden ser despreciados si se antepone a los intereses económicos particulares de una persona o de una empresa.

En tercer lugar, la bioética personalista reconoce al ser humano como sujeto comunal, es decir, llamado al encuentro y a la comunicación con los otros. La solidaridad entre los países ocurre por interés y cada vez más se habla de cooperación, pero una cooperación donde los beneficiados son unos pocos. La compasión pasa a ser más común, pero no una compasión que busca rescatar la dignidad de la persona humana, sino más bien una compasión que sale a ayudar a los más pobres simplemente para satisfacer su conciencia social de haber hecho algo bueno por alguien y muchas veces hecho por lástima.

En cuarto lugar, se debe partir de la diferencia entre cosas y personas. Esfuerzos por mejorar la calidad de vida de las mascotas son cada vez más numerosos y se invierte cada vez más dinero en sus cuidados. Dinero y recursos para ayudar tenemos, el problema es que se dirigen a animales y a cosas (casas, carros, electrodomésticos, etc) antes que ponerlos a disposición de millones de niños, jóvenes y adultos que mueren de hambre y sed en el mundo o padecen dolores permanentes y enfermedades crónicas e incurables.

Finalmente, la bioética personalista construye su normatividad a partir del imperativo que encuentra al reconocer a la persona como una realidad afirmable por sí misma. No necesitamos de razones para saber si tenemos que proteger una vida humana o no. Muchas normas y regulaciones de una empresa, así como las mismas leyes de un país, terminan atropellando los derechos de las personas. Por el contrario, tiene que estar por encima de todo el respeto por la dignidad humana, pues como dice Habermas<sup>16</sup>, es la dignidad humana, una y la misma en todas partes y para todo ser humano y fundamenta la indivisibilidad de todas las categorías de los derechos humanos.

Este pedido de una reflexión más humanista, ya lo había hecho hace varios años Amartya Sen,

Premio Nobel de economía, quien afirmaba que existe en la actualidad una evidente injusticia social, que a su juicio debería ser corregida mediante acuerdos más equilibrados (y por supuesto humanistas) en el ámbito internacional<sup>17</sup>. Stiglitz<sup>3</sup>, por su parte, menciona que se puede transformar la globalización, con algunos remedios pequeños y grandes, mejorando nuestra comprensión de los problemas de la globalización.

Sin embargo, pensamos que la solución frente a los problemas que ha generado la globalización tiene que ser una apuesta certera que vaya más allá de una comprensión del fenómeno de la globalización o de la creación de acuerdos u organismos internacionales. Y es que como dice el doctor Arboleda Mora<sup>10</sup>, uno de los problemas de fondo de la sociedad actual es el individualismo que llevado a su extremo disuelve la sociedad y no hay manera de encontrar una ética común de convicción y no de coerción. Por esta razón, tiene que ser una ética renovada, que “esté más pendiente” de la persona humana en sí misma que en hacer cumplir un número de normas o preceptos. Este enfoque de la bioética personalista podemos resumirlo como dice Nuñez<sup>18</sup>:

Es una ética de intercomunidad entre los hombres. Exige actitudes de solidaridad y servicio a los demás. Es una moral que exige el máximo respeto a los demás y ese respeto funda la paz en todos los niveles: la paz interior, la paz familiar, la social y la internacional. Existe el derecho de la libertad de las conciencias, que aunado al principio de reciprocidad fundamenta la igualdad. Una persona no puede ser tratada ni poseída como objeto, sino que siempre es un sujeto. En el centro de su dignidad está la conciencia moral. Y esa conciencia se halla ante normas objetivas de moralidad, que la conciencia no crea, sino descubre. Así la conducta humana no queda en función de sólo su sincera intención de la apreciación de los motivos que la llevan a obrar, sino de criterios objetivos tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos.

Evidentemente, la aplicabilidad y digamos el éxito de esta ética dependerá de la conciencia de cada miembro de la sociedad que descubra la necesidad de vivirla, de aplicarla en su entorno, sea en los grandes organismos internacionales, en los gobiernos locales, en la dirigencia de las multinacionales e incluso en los oficios más sencillos, como puede ser el de un obrero o un pequeño comerciante. Morin<sup>19</sup> menciona que se necesita entonces una regulación a nivel planetario, pero no hay la instancia planetaria hoy en día capaz de hacer estas regulaciones, porque falta una autoridad de este tipo a nivel del planeta. Nos atrevemos a decir que quizás no encontremos nunca esa autoridad a nivel planetario. La Organización de Naciones Unidas (ONU), debería cumplir esa misión haciendo cumplir los Derechos humanos promulgados por ellos en 1948, pero desafortunadamente se ha politizado, o mejor, ideologizado, llegando a defender una serie de comportamientos contrarios a la dignidad de la persona humana como es el aborto. Las posturas de la ONU han sido denunciadas por varios autores que critican las actitudes de este organismo internacional<sup>20</sup>. Entre ellos, Habermas<sup>16</sup>, recogiendo los aportes de Carl Schmitt, afirma que cuando la política de derechos humanos se convierte en una simple hoja de parra para encubrir e imponer los intereses de los más poderosos, parecería confirmar la sospecha de que el programa de los derechos humanos consiste justamente en su abuso imperialista.

Es difícil pensar que exista un ente regulador que promueva una bioética personalista, pero así como se promueve la enseñanza de modelos económicos, o incluso de educación sexual obligatoria en los colegios, se podría pensar en una enseñanza de la bioética y con un enfoque personalista a distintos niveles de la sociedad. La autoridad mundial no es la ONU ni ningún otro organismo internacional, la autoridad mundial es la recta valoración de la persona humana, y donde quiera que haya un ser humano, tendrá que ser tratado de acuerdo a su valor, que le viene por existir, por ser persona humana y no por cuánto dinero tenga, qué cargo ocupe o qué habilidades posea.

## **Conclusión**

El fenómeno de la globalización ha traído consigo ventajas y desventajas a nivel mundial. A pesar de sus importantes beneficios, ha afectado seriamente la vida del ser humano y en concreto, dejando a muchos en la pobreza, pero más grave aún, trayendo consigo la homogeneización. La gravedad de este hecho es la pérdida progresiva de la identidad de las personas como lo menciona Figari<sup>8</sup>. Se teme que de cierta manera, como menciona Hongladarom<sup>21</sup>, todo el mundo llegue a pensar, creer y comportarse de la misma manera, o como dice Araújo (citado en 1), ocurra la clonación del sentir y de elegir humanos.

Ante este importante reto, existen diferentes soluciones, como la creación de nuevos y más efectivos

organismos y normas internacionales; sin embargo, dado que la gran damnificada siempre es la persona humana, es necesario volver la mirada sobre esta, considerándola de manera integral, con sus realidades biológica, psicológica y espiritual. Como una herramienta para alcanzar este objetivo, en este trabajo hemos propuesto la bioética personalista. Este enfoque de la bioética nos permite estar más atentos al que sufre y al necesitado, y al mismo tiempo permite que las instituciones no se llenen de cantidades de normas y preceptos que al final poco se cumplen, y que nos cuestione a todos a salir al encuentro de personas concretas, con nombre y apellido, que sufren o necesitan de algún bien. De hecho, como menciona Stiglitz<sup>3</sup>, gracias a la globalización, cada vez dependemos más de los demás, lo cual aumenta la necesidad de actuar juntos, y por eso necesitamos promover los valores que surgen de la misma naturaleza de la persona humana, como la solidaridad, que se constituye incluso como un valor bioético<sup>22</sup>. Como ha dicho el entonces Cardenal Bergoglio, *jamás la humanidad tuvo como ahora, la posibilidad de constituir una comunidad mundial plurifacética y solidaria, justamente gracias a la globalización*<sup>9</sup>.

Un buen comienzo que conduzca a la aplicabilidad de esta nueva ética será la promoción, principalmente de actitudes solidarias, que pueden ser concretadas en proyectos o iniciativas a corto, mediano y largo plazo, mucho de lo cual ya se está haciendo, pero necesita ser mejor apoyado económicamente y mejor difundido. Una nueva propuesta ética suena a un discurso irrealizable, pero como dicen Millán-Atenciano y Tomás y Garrido<sup>15</sup>, en un mundo que puede resultar profundamente negador de lo humano como consecuencia de múltiples dilemas éticos que lo cuestionan, el rostro de las personas se convierte en un elemento trascendente que nos permite reconocer la manifestación extraordinaria que cada persona constituye en sí misma. La atención a rostros concretos, como propone la bioética personalista, será una manera de impedir la homogeneización que viene trayendo consigo la globalización.

## Referencias Bibliográficas

1. Cely G. Una mirada bioética del proceso de globalización. Revista Latinoamericana de Bioética 2008; 8: 14-21.
2. Stiglitz J. El malestar en la globalización. Madrid: Punto de lectura; 2007.
3. Stiglitz J. ¿Cómo hacer que funcione la globalización? Buenos Aires: Taurus; 2006.
4. Juan Pablo II. Discurso a los integrantes de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales. En Actas de la Séptima reunión plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales; Ciudad del Vaticano 25-28 de abril de 2001.
5. Ramírez M. La Globalización y la humanidad: problemas éticos e institucionales. En Actas de la Séptima reunión plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales. Ciudad del Vaticano 25-28 de abril de 2001.
6. Sen A. Juicios sobre la globalización. Fractal [publicación periódica en línea] 6 (22): 37-50. [citada 2013 May] Se consigue en: URL: [http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1219333998145\\_1506469714\\_113804](http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1219333998145_1506469714_113804)
7. Fuentes C. Globalización. En: En esto Creo. Mexico: Editorial Planeta Mexicana; 2002. p. 86-101.
8. Figari LF. Lenguaje, homogeneización y globalización. Lima: Vida y espiritualidad; 1998.
9. Rubin S, Francesca A. El Jesuita. Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio, S.J. Buenos Aires: Vergara grupo Z; 2010.
10. Arboleda C. La impotencia de la cultura. En: Profundidad y cultura. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana; 2007. 44-53.
11. Donadío MC. La nueva ética global. En Jornada de Bioética sobre Incidencia de la Globalización en la calidad de vida. Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Argentina 2006.
12. Tangwa G. Globalization or Westernization? Ethical concerns in the whole bio-business. Bioethics 1999; 2: 218-226.
13. Villa-Caballero L. Globalización y bioética en los recursos para la salud. Gaceta Médica de México 2004; 140 (enero-febrero).
14. Tomás y Garrido G, Postigo E. Editores. Bioética personalista: ciencia y controversias. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias; 2007.
15. Millán-Atenciano M, Tomás y Garrido G. Persona y rostro, principios constitutivos de la bioética personalista. Persona y bioética 2012; 16: 165-174.
16. Habermas J. El concepto de dignidad humana y la utopía realista de los derechos humanos. Dianoia 2010; 55 (64): 3-25.
17. Vargas G. Globalización y desarrollo humano. Revista trabajo social 2003; 6: 22-25.

18. Nuñez J. Personalismo: Origen y esbozo de una corriente bioética. *Persona y bioética* 1997; 1: 150-161.
19. Morin E. Estamos en un Titanic. En: *United States of America: Ética y Desarrollo*, 2000. [citada 2013 May] Se consigue en: URL: [http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin\\_estamos-en-un-titanic.pdf](http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin_estamos-en-un-titanic.pdf)
20. Peeters M. *Marion-ética. Los "expertos" de la ONU imponen su ley*. Madrid: Rialp; 2011.
21. Hongladaron S. Globalization, bioethics and the cultures of developing countries. *Eubion Journal of Asian and International Bioethics* 2002; 12: 103-105.
22. Rosas CA. La Solidaridad como un Valor Bioético. *Persona y Bioética* 2011; 15: 10-15.